

## ALÉM DOS "GRAMSCIANOS ARGENTINOS": USOS DE ANTONIO GRAMSCI NA CULTURA POLÍTICA ARGENTINA DOS 60/70 ANOS

BEYOND THE "ARGENTINE GRAMSCIANS": USES OF ANTONIO GRAMSCI IN THE ARGENTINE POLITICAL CULTURE OF THE 60/70 YEARS

MÁS ALLÁ DE LOS "GRAMSCIANOS ARGENTINOS": USOS DE ANTONIO GRAMSCI EN LA CULTURA POLÍTICA ARGENTINA DE LOS AÑOS 60/70

*Sebastián Gómez*<sup>1</sup>

### RESUMO

Este artigo inicia suas análises sobre os usos de Gramsci na cultura política Argentina resumindo os principais efeitos da historiografia da década de 1980 sobre os vínculos culturais e políticos e o pensamento gramsciano. Em seguida, o texto busca compreender Gramsci na trama político-cultural dos anos 60/70. Sem subestimar o papel dos chamados "gramscianos argentinos" na divulgação e debate do pensamento de Gramsci, nem esgotar o debate, são apontados outros usos deste autor por revistas culturais e intelectuais que, sob fortes compromissos políticos o tiveram como referência.

**PALAVRAS-CHAVE:** Gramsci. Historiografia. Argentina. Cultura. Política.

### ABSTRACT

This article begins its analysis of Gramsci's uses in Argentine political culture, summarizing the main effects of historiography of the 1980s on cultural and political ties and Gramscian thought. Then, the text seeks to understand Gramsci in the political and cultural plot of the 60/70. Without underestimating the role of the so-called "Argentine Gramscians" in disseminating and debating Gramsci's thought, nor exhausting the debate, other uses of this author are pointed out by cultural and intellectual magazines that, under strong political commitments, had him as a reference.

**KEYWORDS:** Gramsci. Historiography. Argentina. Culture. Polity.

### RESUMEN

Este artículo comienza su análisis de los usos de Gramsci en la cultura política argentina, resumiendo los principales efectos de la historiografía de la década de 1980 sobre los lazos culturales y políticos y el pensamiento gramsciano. Luego, el texto busca comprender a Gramsci en la trama política y cultural de los

© Rev. Práxis e Heg Popular	Marília, SP	v.5	n.6	p. 119-135	Jul/2020	eISSN 2526-1843
-----------------------------	-------------	-----	-----	------------	----------	-----------------

<https://doi.org/10.36311/2526-1843.2020.v5n6.p119-135>

años 60/70. Sin subestimar el papel de los llamados "gramáticos argentinos" en la difusión y debate del pensamiento de Gramsci, ni agotar el debate, las revistas culturales e intelectuales señalan otros usos de este autor que, bajo fuertes compromisos políticos, lo tenían como referencia.

**PALAVRAS CLAVE:** Gramsci. Historiografía. Argentina. Cultura. Política.

## INTRODUCCIÓN

El artículo presenta los principales estudios que han sido modulados por la historiografía progresista en los años 80 sobre el vínculo entre cultura - política y el itinerario de Antonio Gramsci durante la década del 60 y hasta la irrupción del golpe de Estado en 1976 en Argentina. Frecuentemente homologado en los años 60/70 a los autodenominados "gramscianos argentinos" por este filón historiográfico, se pretenden señalar otros usos del revolucionario sardo en la cultura política argentina de aquellos años.

Con el sintagma "gramscianos argentinos", José Aricó en *La Cola del diablo* (1988 [2005]) pretendió no sólo construir un colectivo; también forjar la identidad de tal colectivo en torno a la figura de Gramsci. Entre otros efectos, el libro moduló un derrotero del comunista italiano durante los años 60/70 en Argentina que terminó por asimilarlo al grupo político-editorial Pasado y Presente. Existen evidentes razones para tal asimilación: no sólo la nominación de iniciativas como la revista *Pasado y Presente* (1º época, 1963-1965; 2º época, 1973) o los *Cuadernos de Pasado y Presente* (1968-1983) guardaron deudas con Gramsci. También miembros de este colectivo, como el propio Aricó, animaron las primeras incursiones del comunista italiano en Argentina en los años 50 cuando militaban en el comunismo vernáculo. Tres años después de la edición original en italiano (1947), y por iniciativa del por entonces Secretario de Cultura del Partido Comunista Argentina (PCA), Héctor Agosti, se publicó en este país la primera edición en idioma extranjero de las *Cartas desde la cárcel* (traducción de Gabriela Moner, con prólogo de Gregorio Bermann) por la editorial Lautaro. Prácticamente diez de años después de la aparición en Italia de la versión temática de los *Quaderni dal carcere*, la misma editorial tradujo, también por primera vez, cuatro de los seis libros gramscianos: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce* (1958, traducción de Isidoro Flaumbaun, prólogo de Héctor Agosti); *Los intelectuales y la organización de la cultura* (1960, traducción de Raúl Sciarreta); *Literatura y vida nacional* (1961, traducción de J. Aricó, prólogo de H. Agosti); *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno* (1962, traducción y prólogo de J. Aricó). Presumiblemente, la ausencia de dos restantes volúmenes, *Pasado y Presente* y *El Risorgimento*, responde a la expulsión en 1963 de los

jóvenes del PCA que llevaban adelante la revista *Pasado y Presente* (BURGOS, 2004). Entre otros influjos, el pensamiento gramsciano fundamentó la herejía de estos jóvenes ante una ortodoxa dirección política que optó por aferrarse a la versión soviética del marxismo. Los debates en torno a Gramsci se clausuraron en el comunismo local durante los años 60/70; fueron precisamente aquellos animadores de la revista *Pasado y Presente* quienes continuaron la difusión y debate del pensamiento gramsciano.

Aunque resulta ininteligible el derrotero de Gramsci en el país sudamericano por fuera de la experiencia pasadopresentista, es válido preguntarse si no asistimos a una suerte de sinécdoque, es decir, la subsunción de la totalidad de los usos gramscianos en la cultura política argentina de los 60/70 a dicha experiencia. El artículo considera que tal subsunción ha sido promovida por la denominado historiografía progresista modulada en los años 80, especialmente preocupada por la problemática democrática (ACHA, 2012). Esta historiografía, de la que también participó Aricó, tendió a identificar el decurso de Gramsci en los 60/70 en Argentina con aquellos miembros que habían animado al colectivo pasadopresentista y que en los 80 continuaban recurriendo al acervo gramsciano, aunque ahora para pensar la cuestión política y social bajo el prisma democrático. Así rastreó a fines de los 60 y principios de los 70 los “excesos” o “desvíos” que fraguaron el camino modernizante de Argentina en distintos planos como el campo cultural que terminó absorbido por las urgencias políticas y la espiral de la violencia civil. Tal escena no ha sido propicia para imaginar usos de Gramsci más allá de los denominados gramscianos argentinos. Es decir, de un autor que otorga al momento cultural una importancia decisiva en la contienda política y que en los 80 se había constituido como una referencia para reponer la desventura de los acalorados 60/70 entre política y cultura. A excepción del grupo pasadopresentista que habría encontrado en Gramsci un permanente fundamento para enarbolar la crítica cultural, en esta historiografía la intensidad del compromiso político entrados los 60 tiende a desterrar al comunista italiano del terreno cultural vernáculo.

En los últimos años, ha surgido un renovado interés por los acontecimientos de la década 60 y principios de los 70 en Argentina. Mediados por la escena contemporánea, nuevas camadas reexaminan una escena marcadamente polémica. En el reexamen, la modulación ochentista sobresale como referencia, pero también se la ha comenzado a vislumbrar como límite. Así se han plasmado interrogantes capaces de exceder la pregunta por la modernización fallida del campo intelectual, arrojando luz sobre procesos suturados hasta no hace mucho tiempo. En otras palabras, se han lanzados preguntas para indagar no tanto las desviaciones de aquel compromiso político en el terreno cultural como su productividad teórica. En esta senda, el artículo primero resume los principales efectos de la historiografía de los años 80 sobre el vínculo cultura - política y el derrotero gramsciano por aquellos años en Argentina. Luego, busca esparcir a Gramsci por la trama

político-cultural de los años 60/70. Sin subestimar el papel los autodenominados “gramscianos argentinos” en la difusión y debate del pensamiento gramsciano, ni buscando exhaustividad, se señalan otros usos de Gramsci por parte de revistas culturales e intelectuales que bajo un marcado compromiso político recurrieron al oriundo de Cerdeña.

## LAS MODULACIONES HISTORIOGRÁFICAS OCHENTISTAS SOBRE LA INTELLECTUALIDAD CRÍTICA Y EL ITINERARIO DE ANTONIO GRAMSCI EN LOS AÑOS 60/70

El estado actual de la historia intelectual argentina sobre la década del 60 y 70 se caracteriza por la pluralidad de objetos. A pesar de la gran proliferación de trabajos, las obras de Terán (1991) y de Sigal (1991) continúan siendo de ineludible referencia. Además de compartir la preocupación de los años 80 por la revisión crítica de los años 70 y publicarse prácticamente en simultaneidad, vieron luz a través del mismo sello editorial: Puntosur, radicada en Bs. As.

El primero abordó la formación de la *nueva izquierda intelectual* en la Argentina durante el período 1955-1966. Para el autor, las condiciones de producción intelectual destinadas a dar cuenta críticamente de la realidad nacional fueron altamente sensibles a los acontecimientos políticos. Ignorar el contexto de fractura del orden constitucional en septiembre de 1955, supone mutilar la comprensión de todo lo que se comenzó a escribir a partir de entonces. Una producción a la cual el nuevo golpe de Estado de 1966 le impuso un límite algo más que funcional. Silvia Sigal (1991) que extiende su indagación hacia fines de los años 60, aborda el recorrido de la nueva intelectualidad crítica, más concretamente *su lugar en la política y el lugar de la política* para esta franja intelectual. El centro de su tesis doctoral, producida en Francia, se asienta en los discursos y prácticas apoyados en la posesión de un saber para legitimar pretensiones de intervención en la esfera social (ideológica o política). Entre los resultados de su tesis destaca el carácter restringido de la conformación de un campo intelectual autónomo en el citado período, de acuerdo a los principios bourdianos de la teoría de campo. La actividad intelectual se vio crecientemente sometida, sin mediaciones, tanto a los acontecimientos políticos como a los cambios de humor ideológico de las “capas cultas”. Los conflictos intelectuales debilitaron así cualquier institucionalidad del campo, y ya entrada la década del 60, existió una transcripción demasiado directa de lógicas ideológico-políticas no mediadas por criterios culturales consensuales (1991, p. 36).

Tanto en Terán como en Sigal resuenan las contribuciones de dos figuras no sólo protagonistas de la práctica intelectual en los años 60/70. También pioneros en apoyarse en el concepto bourdiano de campo para analizar la historia intelectual: Beatriz Sarlo y

© Rev. Práxis e Heg Popular	Marília, SP	v.5	n.6	p. 119-135	Jul /2020	eISSN 2526-1843
-----------------------------	-------------	-----	-----	------------	-----------	-----------------

<https://doi.org/10.36311/2526-1843.2020.v5n6.p119-135>

Carlos Altamirano (1983). Frecuentemente tal concepto ha resultado solidario con la problemática modernizadora en los análisis historiográficos. No sin importantes resignificaciones respecto a la perspectiva del sociólogo francés, la historiografía progresista lo ha adoptado en los democráticos años 80 como deseo de una autonomía cultural. Sarlo (1985) en su reflexión sobre los acalorados años 70, empleó el concepto para advertir las intromisiones y opresiones de las urgencias políticas sobre el ámbito intelectual que fraguaron las necesarias especializaciones y ritmos del campo cultural. Se tendió a reificar así el concepto bourdiano que pasó de operar como matriz para el análisis crítico de las prácticas culturales e intelectuales en las sociedades capitalistas, a configurarse, con las adaptaciones propias del tercermundismo, como patrón axiológico de la modernización cultural.

Como se mencionó, Terán y Sigal centran su atención en el período posperonista, y no se adentran en los conflictivos años 70, aunque es cierto que sus conclusiones han sido sumamente influyentes en el abordaje de ese período. Tanto en Terán como en Sigal sobrevuela la sospecha de un creciente peso del plano político sobre el campo cultural hacia la década del 70. En otras palabras, a fines de los 60 se asistió a una sobrepolitización y a la clausura del proyecto modernizador en el terreno intelectual; en los 60 existió una primera fase de modernización cultural que se distingue de una segunda, ligada a la fracturada institucional producida por el golpe de 1966 o el *Cordobazo* (1969), donde comenzó a predominar la aseveración “todo es política”. En la primera fase, la política estuvo presente representando a una comunidad, como signo de reconocimiento público de los intelectuales. Existía una separación entre la necesaria actividad política y la cultural que se regía por criterios específicos sin resumirse al terreno ideológico-político. Luego, en una segunda fase, desde lo político se comenzaron a promover principios de clasificación de la obra, subordinando así el espacio cultural. Esta modulación característica de las preocupaciones democráticas de los años 80, ha sido compartida por valiosos trabajos que han arrojado luz sobre distintos espacios y polémicas de los años 60/70 (SARLO, 2001; DE DIEGO, 2001; GILMAN, 2003; entre otros).

Sin soslayar que este prisma ilumina zonas de la producción intelectual de los 60/70, es válido preguntarse si no corre el riesgo de obliterar otros derroteros y, más concretamente, tiende a opacar las presencias de Antonio Gramsci en esta atmosfera. En otras palabras, una escena donde el intenso compromiso político termina por disolver al plano intelectual, se vuelve inclemente a la presencia de un pensamiento como el gramsciano, tan sensible a la contienda cultural.

El derrotero del revolucionario sardo por Argentina no ha escapado a la modulación historiográfica ochentista. Sin dudas, el trabajo de Aricó (1988 [2005]) se ha constituido en una referencia insoslayable para analizar tal derrotero. Además de la preocupación

mancomunada con Terán y Sigal por analizar críticamente los “excesos” de los primeros años 70, compartió con éstos el sello editorial: Puntosur. El libro resultó la continuación de una comunicación del autodidacta cordobés al seminario internacional sobre la “Presencia de Gramsci en América Latina” organizado por el Instituto Gramsci en septiembre de 1985 en Ferrara, Italia. Presumiblemente, el manuscrito repuso el itinerario del comunista italiano por la región asumiendo que entre sus destinatarios se encontraba el medio italiano. Así su intervención puede leerse como un modo de situarse en la geografía internacional gramsciana.

Quizás el libro de Aricó sea un caso emblemático en que las autorepresentaciones configuran no sólo al grupo pasadopresentista; también el itinerario de un autor, como Gramsci, que ha sido estrechamente ligado a este supuesto colectivo en los años 60/70. A pesar de los propios reparos que el editor cordobés expuso, el libro terminó por dotar de cierta homogeneidad gramsciana a un grupo de jóvenes intelectuales comunistas con intereses y perspectivas más bien heterogéneas, tales como Juan Carlos Portantiero, Héctor Schmucler, Oscar del Barco, entre otros<sup>2</sup>. La gravitación de esta magia performativa (BOURDIEU, 1999) provenía no sólo del hecho que Aricó resultó el principal animador de la experiencia Pasado y Presente. También del prestigio intelectual que irradiaba su figura.

Enmarcado en la reconversión de los años 80, Aricó, especialmente en el capítulo tres del libro, consagrado a Pasado y Presente, estructuró un análisis que instituyó a Gramsci como la principal fuente y entidad político-teórica del grupo. Para tal fin, aludió al calificativo “gramscianos argentinos”. Atribuyó esta nominación a un artículo aparecido el 4 de octubre de 1963 en la revista *Izquierda Nacional*, a manos de Ricardo Videla que en base al escrito de Juan Carlos Portantiero *Realismo y realidad en la narrativa argentina* (1961), y otro de Aricó que inauguró la publicación de *Pasado y Presente* (en 1963, y terminó por catalizar su expulsión del PCA), se preguntaba: “¿para dónde van los jóvenes gramscianos?”. Sin embargo, el artículo no hizo mención al sintagma en cuestión que Aricó entrecomillaba como si se tratara de una cita textual. En rigor, el mote fue un producto del propio autor. La operación moduló y configuró una identidad del grupo pasadopresentista alrededor de Gramsci; una identidad que era capaz de coexistir con otros nombres, con otros significantes, como así también establecer una fijación imaginaria resistente en el tiempo que terminaba por mostrar la permanencia y autonomía de la crítica cultural del grupo sobre las volátiles adscripciones políticas (ZAROWSKY, 2016).

Más aún, Aricó insinuó que Ricardo Videla oficiaba de seudónimo de Ernesto Laclau, por entonces integrado a la revista *Izquierda Nacional*. Pero, en rigor, el intelectual radicado por entonces en Inglaterra no estaba detrás del artículo.<sup>3</sup> Atribuir el sintagma “gramscianos argentinos” a Laclau potenciaba los efectos instituyentes ya que éste

resultaba una figura de renombre en la escena intelectual a escala internacional y, particularmente, entre la geografía gramsciana en los 80: además de otras influyentes intervenciones, en 1985 había publicado junto con Chantal Mouffe en Londres el ya clásico *Hegemony and socialist strategy. Towards a radical democratic politics* que colocó al pensamiento gramsciano entre sus inspiraciones principales; editado por siglo XXI, dos años más tarde el libro fue traducido al castellano y circuló abundantemente por hispanamérica. Aricó atribuía así un inexistente sintagma (“gramscianos argentinos”) a un autor que no estaba detrás del artículo. Pero Laclau contaba con el prestigio suficiente para también contribuir a instituir una nominación.

La operación del intelectual cordobés se solapaba con otras intervenciones de su autoría en el ámbito cultural de los 80. Por ejemplo, en mayo de 1987, Aricó ofreció una entrevista al periódico *El periodista de Buenos Aires* que sugerentemente se titulaba “Un gramsciano argentino” (1987a). Al responder acerca de la influencia de Gramsci en *Pasado y Presente*, el intelectual cordobés homologaba inspiración con lisa y llana filiación: “casi le diría que como un miembro editor más” (ARICÓ, 2014 [1999], p. 164). En abril-julio de 1987 a través de la revista *Primera Plana*, Aricó publicó un artículo bajo el sintagma “Los gramscianos argentinos” que, resumidamente, proseguía la letra de su posterior libro como así también la operación señalada (1987b). El sintagma, además, aparecía en la tapa del número de la revista, entremezclado con otros títulos.

La identificación dispuesta por Aricó entre Gramsci y el colectivo pasadopresentista en los años 60/70 ha calado hondo. En los múltiples trabajos sobre la historia intelectual argentina se recae en una tentación sinécdoque: la parte representa sin rebordes al todo, es decir, el recorrido gramsciano es frecuentemente homologado al periplo del colectivo editor en los 60/70. Solidarios en ese sentido ha sido los citados trabajos de Terán (1991) y Sigal (1991).

A través de los “gramscianos argentinos”, Aricó buscó fijar un cierto hilo de continuidad entre los 60/70 y los 80. Con el retorno de la democracia en Argentina en 1983, Aricó animará emprendimientos tales como la fundación del Club de Cultura Socialista (en 1984) o la revista *Ciudad Futura* (en 1986). Participaba así de colectivos dispuestos a reexaminar críticamente los vertiginosos años 70. En este ejercicio, la filiación gramsciana de *Pasado y Presente* o, de manera más precisa, la lectura de Gramsci en la experiencia pasadopresentista durante los 80, le permitía a Aricó fundamentar una continuidad sobre la que pretendía erigirse: la autonomía de la crítica cultural, irreductible a la parcialidad de la política partidaria. Las erráticas y ambivalentes apuestas políticas de Aricó y de miembros *Pasado y Presente* en los 60/70 (guevarismo, maoísmo o montonerismo) eran soslayadas en pos de fundamentar su permanencia en el plano cultural. Más allá de ciertos avatares y urgencias, Gramsci emergía como la decisiva figura que siempre preservó la autonomía de la práctica intelectual del grupo cordobés

comandado por Aricó. En definitiva, en torno a Gramsci se dibujaba una persistencia que viajaba entre los agitados 60/70 y las revisiones de los 80.

Aun cuando Gramsci forjó una elocuente identidad del colectivo pasadopresentista en los años 60/70 ¿El *racconto* de la experiencia a la luz de la huella gramsciana no buscar jerarquizar una referencia digerible y atractiva para (y en) los años ochenta? ¿Gramsci no es inscripto en una reconstrucción que contribuye a dotar de cierta coherencia u homogeneidad un recorrido? ¿Cuáles son las consecuencias de una lectura de esta índole sobre el periplo del revolucionario sardo en la Argentina? Tal vez, sea necesario indagar la propia experiencia pasadopresentista a través de determinar otras influencias político-teóricas y elementos contextuales capaces de sortear la intimidad con Gramsci. Sin dudas, el revolucionario sardo constituyó una referencia de envergadura, pero que convivió, se yuxtapuso o lidió con otras. La modulación ochentista no debe soslayar adscripciones sesentistas/setentistas devenidas incómodas: leninismo, guevarismo, castrismo, maoísmo, althusserianismo<sup>4</sup>. También es preciso dar cuenta de elementos contextuales que habilitan a sortear la intimidad entre Gramsci y el supuesto colectivo<sup>5</sup>.

En definitiva, la modulación historiográfica progresista ha tendido a dibujar una escena de asfixia del momento político sobre el cultural entrados los 60, al tiempo que homologar el derrotero gramsciano a la experiencia pasadopresentista. Tal yuxtaposición entre el plano político y cultural no parece dejar espacio para visualizar la circulación del pensamiento gramsciano, es decir, de un pensamiento capaz de renovar y complejizar las mediaciones entre política y cultura. Sin embargo, por aquellos años como veremos, se multiplica la presencia del comunista italiano en la escena local, en buena medida, por la edad de oro que en términos de difusión y empelo el pensamiento de Gramsci experimentaba en Europa occidental (LIGUORI, 2012). A partir de 1968, la preocupación sobre las concretas dinámicas en las sociedades capitalistas del poder, de la ideología o del Estado encontrará en el comunista italiano un punto de referencia para la reflexión marxista. Quizás como expresión de este proceso, a inicios de los 70 la editorial Nueva Visión bajo la dirección de José Szabón reimprimió en Argentina, sin los prólogos comunistas, tres de los cuatro libros gramscianos publicados por Lautaro: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce* (1971); *Los intelectuales y la organización de la cultura* (1972); y *Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado moderno* (1973). Entrados los 60, los usos de Gramsci se propagarán en la cultura política argentina.

## MÁS ALLÁ DE LOS “GRAMSCIANOS ARGENTINOS”

En el libro de Aricó las referencias a usos de Gramsci que exceden a los “gramscianos argentinos” en los años 60/70 son prácticamente inexistentes. En el segundo capítulo



dedicado al devenir de Gramsci entre comunistas argentinos en los años 50, Aricó reparó en la polémica entre Héctor Agosti y Hernández Arregui. Este último celebraba la aseveración agostiana de que “la crisis de la sociedad argentina era una crisis estricta del liberalismo argentino”. Pero, subrayaba Aricó, Hernández Arregui no dejaba de expresar el fastidio que le provocaba el hecho de que Agosti se hubiera servido en sus libros *Nación y cultura* y *Mito liberal*, ambos de 1959, “de un escritor extranjero, como Antonio Gramsci”. En los siguientes términos Aricó arremetía contra este intelectual animador de la izquierda peronista: “La observación no dejaba de ser una estrecha manifestación de vanidad de aldea, pero de algún modo evidenciaba la escasa consideración que algunos medios intelectuales tenían por esos años del pensamiento de Gramsci”. Y, luego, concluía: “Apenas una década después, serán algunos jóvenes intelectuales peronistas, lectores entusiastas de las obras de Hernández Arregui, los que intentarán una apropiación de Gramsci en clave “nacional–popular” con la que se sentían identificados” (2005 [1988], p. 82).

Éstas son prácticamente las únicas menciones de Aricó en todo su libro a la presencia de Gramsci en Argentina por fuera de la experiencia pasadopresentista en los 60/70. Sin embargo, es posible reconstruir otros trazos. Tal como señala Aricó, en 1960 Hernández Arregui tildaba despectivamente a Gramsci como “escritor extranjero”. Sin embargo, casi diez años más tarde, en *Nacionalismo y liberación* el propio Hernández Arregui citó a Gramsci. Esta vez, de manera laudatoria y para reflexionar sobre aquel tópico agostiano: el clivaje en la historia argentina entre intelectuales y pueblo. La clase media, en lugar de promover la elevación y unificación de la concepción del pueblo, se empeñaba en su desprecio, afirmaba. Desde este prisma, Hernández Arregui recurrió al revolucionario sardo: “Este fenómeno ha sido inobjetablemente expuesto por Gramsci” (2011 [1969], p. 17). E inmediatamente apelaba al conocido pasaje carcelario gramsciano que marcaba el desfase entre las pasiones elementales del pueblo y la sabiduría intelectual (p. 17).

Otros usos de Gramsci fueron hilvanados por J. W. Cooke en los tempranos años 60. Ya en 1961, en el exilio cubano elaboró un documento preparado para Fidel Castro en el que analizaba la posición del Partido Comunista Argentino. Llevaba por título “Aportes a la crítica del reformismo en Argentina”. El documento especialmente crítico del comunismo vernáculo también fue entregado a Ernesto Guevara, pero no circuló en Argentina durante los años 60. Recién vio luz en el número doble de la revista *Pasado y Presente* (julio/diciembre de 1973), con una presentación a cargo de Portantiero. Cooke recurría a Gramsci para impugnar el inmovilismo político del comunismo vernáculo, al negar el carácter performativo de la voluntad política sobre la historia o escindir teoría y práctica revolucionaria (Cooke, 1973 [1961], p. 394). Tiempo más tarde, el 4 de diciembre de 1964, la Federación Universitaria de Córdoba invitó a Cooke a una conferencia sobre el tópico Universidad y país. Entre otros, dos temas gravitaban en la

escena: por un lado, la derrota del guevarista Ejército Guerrillero del Pueblo comandado por Masetti en Salta en abril de 1964; por otro, la fallida tentativa de retorno del General Perón al país el 2 de diciembre del 64. En esta particular atmósfera, Cooke realizaba una doble impugnación: a las perspectivas reformistas que derivaban en adaptación, oportunismo o burocracia, pero también al foquismo voluntarista que terminaba por aislarse del pueblo peronista. Para desandar estos equívocos, a Cooke le asistía una perspectiva característica de la izquierda peronista: las posibilidades revolucionarias se dirimían al interior del peronismo. Para fundamentar una política de masas al interior del heterogéneo movimiento aludía, aunque sin citarlo, al ideario carcelario gramsciano. Lejos de una visión catastrofista, reparaba en las complejidades del vínculo entre la infraestructura económica y la superestructura; sólo la crisis económica podía devenir revolucionaria si se anteponía una acción coherente y orgánica por parte de las masas. Para explicar las dificultades de tal oposición reparaba en un concepto pilar en el pensamiento gramsciano: hegemonía. Lo empleaba en el original sentido acuñado por comunista italiano: para evidenciar la fortaleza del dominio cultural burgués. Como en Gramsci, los intelectuales revolucionarios tenían para Cooke una tarea decisiva ante esta hegemonía: estrechar los lazos con la cultura popular y fomentar en el pueblo “la creación de una visión del mundo propia”. Ecos gramscianos también resonaban cuando atendía al carácter heteróclito y abirraigado de esta empresa: “los pueblos no absorben las ideas como pura teórica, sino combinadas con la acción, mezcladas con sus reivindicaciones inmediatas y con sus objetivos políticos” (2011 [1964], p. 198). En este marco, no rehuía del empleo de la violencia revolucionaria, pero la misma debía vincularse estrechamente al movimiento de las masas. Así, entre un tenso y contradictorio filón guevarista y gramsciano, Cooke propugnaba, desde una perspectiva revolucionaria, el acercamiento de la militancia estudiantil al movimiento peronista (AMARAL, 2010).

Uno meses más tarde, en 1965, en respuesta a una encuesta realizada por *La Rosa Blindada* (una revista característica de la nueva izquierda argentina que se editó entre 1964 y 1966) a distintos intelectuales para que expusieran su opinión sobre la cultura de izquierda y su relación con las masas populares, Cooke señalaba la necesidad de atender a las particularidades de la alienación cultural en países dependientes como Argentina. La política cultural revolucionaria no podía reducirse a la posterioridad de la toma del poder; debía integrarse a la batalla del presente. Reparaba así en el concepto de alienación y sus derivas en el terreno cultural. Es aquí donde Cooke apeló al intelectual oriundo de Cerdeña, como parte de autores que trataron dicho concepto sin conocimiento de los *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844* de Karl Marx: “Luego, se sabría que Gramsci en el fondo de su celda solitaria, le dedicaba meditaciones clarividentes”, afirmaba (1965, p. 166). Desde un prisma humanista e historicista, el revolucionario sardo suministraba fundamentos para impugnar la versión soviética y determinista del

marxismo. También en *Informe a las bases*, editado en una reducida tirada en 1966 (y en una más vasta en 1971, a través de Ediciones Papiro) aludió, aunque sin referencia explícita a Gramsci, a la noción de bloque histórico para delimitar entre peronismo y antiperonismo.

Estos influjos cookeanos gravitaron en otra figura relevante en el empleo de Gramsci en la cultura política vernácula: Horacio González. En marzo de 1973, desde las páginas de la revista *Envido* (1970-1973) juzgaba, a aquel *Informe a las bases* “como uno de los documentos más importantes surgidos del peronismo en los últimos años”. En el marco de las Cátedras Nacionales (1968-1972), la revista *Envido* y sus afinidades políticas con la izquierda peronista, el autor mantuvo polémicas con el colectivo editorial *Pasado y Presente* comandado por Aricó, al que le endilgó una interpretación althusseriana de Gramsci. Opuso otra que contaba con dos ejes imbricados: la interpretación del peronismo y la vertebración de una estrategia política destinada al regreso de Perón al poder. Desde estas preocupaciones, (re)editó el libro *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno* (publicado, como se planteó, por la editorial Lautaro en 1962, con prólogo y traducción de José Aricó) en marzo de 1972 a través de un sello editorial inventado para la ocasión: Puente Alsina. Sustituyó el prólogo de José Aricó por uno de su autoría, incluyó sólo la primera parte titulada “El príncipe moderno”, y rebautizó al libro como *El Príncipe moderno y la voluntad nacional-popular*. El prólogo llevaba por título “Para nosotros, Antonio Gramsci” (Serra, 2019).

Como en el maquiavelismo gramsciano, González reparaba en la figura del *El Príncipe* para destacar no su cinismo o inmoralidad sino su tentativa de lucha por el poder y ambición por fundar un nuevo Estado enraizado en el pueblo. Se apropiaba de la interpretación gramsciana de *El Príncipe* en clave de mito para esgrimir que Perón, en su afán de constituir un nuevo Estado nacional, también se proponía educar al pueblo en un sentido innovador y construir una voluntad nacional popular. Con esta interpretación, se esforzaba por desvincular al *Príncipe moderno* gramsciano del Partido Comunista, tal como lo había dispuesto José Aricó en su prólogo. Ilustrativa de la lectura de Gramsci por parte de Horacio González es la portada de la edición del cuaderno temático gramsciano: una foto de los primeros festejos del *17 de octubre* (puntualmente, de 1947), en la cual un grupo de obreros subían por la explanada del entonces Ministerio de Hacienda.

Otros usos de Gramsci se encuentran en la revista *Izquierda nacional* que a principios de los 70 era el órgano de difusión del Frente de Izquierda Popular (FIP), donde militaba Jorge Abelardo Ramos. En la misma revista que en octubre de 1963 Ricardo Videla se preguntaba por el destino de los “jóvenes gramscianos”, en el n° 29 de mayo de 1974, la publicación editó algunos pasajes del libro de Gramsci *Notas sobre Maquiavelo*. La elección de estos pasajes no era casual: se referían al cesarismo y a la burocracia (pp. 28–

33). Las reflexiones de Gramsci también servían para entender al fenómeno peronista, aunque desde un ángulo más crítico que el sugerido por González dos años antes. De todos modos, los extractos gramscianos estaban contenidos en la misma sección de *Notas sobre Maquiavelo* que González había reeditado. Fueron precedidos por una breve biografía política del comunista italiano, firmada por la redacción de la revista<sup>6</sup>.

Otras figuras cautivantes de la intelectualidad crítica de los años 60/70, tales como Silvio Frondizi, Milcíades Peña u Oscar Terán, también apelaron al acervo gramsciano. Los dos primeros, estrechamente vinculados al ideario troskista, leyeron por vez primera a Gramsci entrados los años 50 o hacia principios de los 60. Entre otras aristas, el heterodoxo italiano les asistió a mediados de los 60 para aprender al marxismo desde un filón humanista, impugnar el tan opaco como lineal vínculo entre estructura económica y superestructura dispuesto por el marxismo vulgar o bien, referir a categorías tales como hegemonía, crisis o nacional-popular para analizar e intervenir en las cambiantes coyunturas (TARCUS, 1966; BARBERO, 2017). En el caso de Terán, entre 1968 y 1969 en la colección *Siglo mundo* del Centro Editor de América Latina (CEAL) publicó dos manuscritos en torno al derrotero de la filosofía en los últimos siglos (ACHA, 2017). En el último de éstos, Gramsci alimentó la perspectiva filosófica del joven Terán que luego del *Cordobazo* (mayo 1969) participaba de los guevaristas Comandos Populares de Liberación (CPL): una versión humanista pero que no rehuía de las objetividades capaces de constreñir a la acción subjetiva. En esta línea valoraba los esfuerzos gramscianos por evadir al fetichismo idealista así como la versión vulgar del marxismo. A su vez, coincidía con el pensador sardo en la relevancia otorgada al momento superestructural en la contienda política y, concretamente, al “sentido común” que oficiaba de soporte de todo régimen.

Si bien la revista *Los Libros* que apareció en cercanía al *Cordobazo*, julio de 1969, estuvo dirigida en sus comienzos por un compañero de ruta del colectivo cordobés pasadopresentista como Héctor Schmucler, el único artículo dedicado a indagar el acervo gramsciano apareció el n° 32 (octubre/noviembre de 1973), cuando ya el egresado en Letras había decidido alejarse de la publicación. A partir del n° 29 (marzo-abril de 1973), *Los Libros* (1969-1976) pasó a editarse bajo la dirección de los por entonces maoístas Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano (adscriptos al Partido Comunista Revolucionario) y Ricardo Piglia (militante de Vanguardia Comunista).<sup>7</sup> En aquel n° 32, la revista tradujo un artículo de la filósofa Christine Buci-Glucksmann titulado “Gramsci y la cuestión escolar” que había aparecido un año antes en el n° 3-4 de la revista francesa *Literature/science/idéologique*. El mismo expresaba parte del esfuerzo de exégesis de esta filósofa francesa sobre el pensamiento gramsciano que dará lugar en 1975 a su clásico libro *Gramsci et l'État (Pour une Théorie Matérialiste de la Philosophie)* (traducido al castellano en 1978 por siglo XXI en México). La iniciativa de la comunsita francesa era

pionera: exploraba las reflexiones carcelarias gramscianas en base a la por entonces inédita versión cronológica de los *Quaderni dal carcere* a cargo de Valentino Gerratena que se publicará en 1975.

De manera tensa con las claves de lectura del acervo gramsciano sugeridas por Althusser, en el mencionado artículo, Buci-Glucksmann se centraba en el concepto de aparato hegemónico gramsciano y ofrecía una renovada lectura del comunista italiano. Se podría pensar que su exégesis respondía al doble proyecto crítico educativo de *Los Libros*: elucidar la dominación ideológica del aparato escolar y fundamentar una intervención política en la institucionalidad educativa burguesa. Según la comunista francesa, las parejas teóricas y metodológicas de Gramsci eran bipolares: no había una teoría de la hegemonía sin una teoría de la crisis de hegemonía; no había un análisis de la integración de las clases subalternas sin la teoría de los modos de autonomización de los sectores populares; no había una ampliación del concepto de Estado sin la redefinición de una perspectiva estratégica nueva: la guerra de posiciones. La suerte que corriesen las soluciones propuestas en el ámbito educativo por parte del magisterio era indisoluble de la lucha global por la constitución del nuevo bloque histórico. Con aires maoístas, Buci-Glucksmann recurría a Gramsci, y especialmente a su texto sobre la *cuestión meridional*, para bregar por la conformación de una alianza entre el proletariado y la gran masa campesina, capaz de romper el bloque agrario conducido por los propietarios terratenientes y sus intelectuales. La inclusión del artículo por parte de *Los Libros* no era aleatoria: tendía a coincidir con el proceso de movilización y organización docente que culminó en la fundación de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA) en septiembre de 1973.

En 1970 Juan Carlos Tedesco publicó un libro destinado a renovar la perspectiva historiográfica en el ámbito pedagógico: *Educación y sociedad en la Argentina, 1880–1900*. Con un recorrido político juvenil por las tendencias izquierdistas del Partido Socialista y, luego entrados los 60, en Política Obrera afín al ideario troskista, Tedesco era un avezado lector de la bibliografía marxista. Dentro de esta profusa estela, se sintió atraído por el pensamiento gramsciano que resultó central para fundamentar la hipótesis del libro: los grupos dirigentes le asignaron al sistema educativo en su origen una función política antes que económica. Buena parte de esta función residía en formar, a través de los colegios nacionales y la universidad, hombres aptos para cumplir roles directivos. Ante la presencia masiva y creciente de sectores medios urbanos en el sistema educativo, la clase dominante optó, aseguraba el cientista de la educación, por la propagación de escuelas profesionales a fin de autonomizar circuitos educativos propios de la élite directiva. Para fundamentar esta sugestiva hipótesis, Tedesco recurría al comunista italiano: “Antonio Gramsci planteó con agudeza este problema, cuando afirmó que el carácter social de una escuela determinada consiste en que cada grupo posee su propio

tipo de escuela para perpetuar a través de ella, una función directiva o instrumental” (1970, p. 66). En la cárcel, Gramsci esgrimió este argumento para criticar la reforma educativa del fascismo italiano promovida por el filósofo Giovanni Gentile –el primer Ministro de Educación del régimen fascista– en los años 20. Prácticamente 40 años más tarde, el cientista de la educación se apropiaba del argumento gramsciano para pensar los orígenes de nuestro sistema educativo y, simultáneamente, criticar la reforma educativa del régimen militar comandado por Onganía que fragmentaba a los circuitos educativos.

## A MODO DE CIERRE

Se ha intentado reponer algunos efectos de la modulación historiográfica progresista de los años 80 sobre el derrotero de Gramsci en Argentina. La disyunción entre un proceso de modernización cultural durante los años 60 y un proceso de sobrepolitización posterior que lo corrompió, o la lisa asimilación del comunista italiano al colectivo Pasado y Presente en los 60/70, pueden acarrear algunas cegueras. Concretamente fue hacia fines de los 60 y principios de los 70 donde la presencia gramsciana en la cultura política de izquierda adquirió mayor densidad. En ese sentido, el segundo apartado se abocó a dilucidar presencias de Gramsci en la cultura política argentina más allá de los autodenominados “gramscianos argentinos”. Como se anticipó, no se buscó exhaustividad en esta empresa sino dibujar divergentes usos de Gramsci entre de revistas e intelectuales políticamente comprometidos en la contienda cultural.

Quizás el propio escrito de Portantiero “Los usos de Gramsci” (1977) esconda una hipótesis de interés para indagar la presencia de Gramsci en la cultura política de los años 60/70 en Argentina: no se trataría de buscar una doctrina gramsciana en la época sino de asumir su presencia en clave polisémica (ACHA, 2014). Más cercano a un *uso* que a una precisa fidelidad político-teórica, el acervo gramsciano habría sido introducido bajo intereses y configuraciones sin sentidos predefinidos. Para comprender tales usos sería preciso distanciarse de la perspectiva provista por la historiografía progresista que tiende a disociar el compromiso político intenso y empleos gramscianos en los años 60/70; es decir, de una imaginación desradicalizada de la política y la historia. Más bien, se ha intentado divisar que usos de Gramsci convivieron con divergentes opciones políticas: peronismos de izquierda, guevarismos, maoísmos o troskismos. El comunista italiano ofició de puente en ciertas franjas intelectuales para hilvanar incursiones políticas y culturales en los acalorados 60/70.

## REFERENCIAS

ACHA, O. **Un revisionismo histórico de izquierda**. Buenos Aires: Herramienta, 2012.

\_\_\_\_\_. “Releer *Pasado y Presente*: ¿por qué, desde dónde y para qué?”. **Prismas**, v. 18, n° 2, 2014, p. 239-244.

\_\_\_\_\_. **Cambiar de ideas: Cuatro tentativas sobre Oscar Terán**. Buenos Aires: Prometeo.

ALTAMIRANO, C. y SARLO, B. **Literatura/Sociedad**. Bs. As: Hachette, 1983.

AMARAL, S. “En las raíces ideológicas de Montoneros: John William Cooke lee a Gramsci en Cuba”, **Temas de historia argentina y americana**, n° 17, 2010, p. 15-52.

\_\_\_\_\_. **El movimiento nacional-popular. Gino Germani y el peronismo**. Buenos Aires.: Universidad Nacional Tres de Febrero, 2018.

ARICÓ, J. “Pasado y presente”, **Pasado y presente**, 1, 1963, p. 1–17.

\_\_\_\_\_. “Un gramsciano argentino”. **El periodista de Buenos Aires**, n° 140, mayo, 1987a.

\_\_\_\_\_. “Los gramscianos argentinos”. **Primera Plana**, año X, n° 29, 1987b, p. 1-10.

\_\_\_\_\_. **Entrevistas**. Córdoba: Ediciones del Centro de Estudios Avanzados, 2014 [1999]

\_\_\_\_\_. **La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina**. Bs. As.: Siglo XXI, 2005 [1988].

BARBERO, J. “Convocando a Gramsci en América Latina. A propósito de un punto de convergencia en la teoría social en la Argentina contemporánea: Silvio Frondizi y José Aricó”. **Revista de Humanidades de Valparaíso**, n° 10, 2017, p. 83-94.

BOURDIEU, P. **¿Qué significa hablar?** Madrid: Akal Ediciones, 1999.

BUCCI-GLUCKSMANN, C. “Gramsci y la cuestión escolar”, **Los Libros**, año IV, n° 32, 1973, p. 4–8.

BULACIO, J. “Intelectuales, prácticas e intervención política: la experiencia gramsciana en el Partido Comunista argentino”. En BIAGINI, H. y ROIG, A. (comps.): **El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II: Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)**. Buenos Aires: Biblos, 2006, pp. 51-76.

BURGOS, R. **Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente.** Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.

CELENTANO, A. “El maoísmo en las iniciativas político-editoriales del grupo pasadopresentista (1963-1976)”. **Prismas**, vol. 18, nº2, 2014, p. 193-198.

COOKE, J. “Apuntes para una crítica del reformismo en la Argentina”, **Pasado y Presente**, nº 2-3, 1973 [1961], p. 373-401.

\_\_\_\_\_. “Bases para una política cultural revolucionaria”, **La rosa blindada**, nº6, 1965, p. 16-22.

\_\_\_\_\_. “Informe a las bases”. En COOKE, J. **Obras completas. Tomo V.** Bs. As.: Colihue, 2011 [1966].

DE DIEGO, J. **Campo intelectual y literario (1970–1986).** Universidad Nacional de La Plata, 2001.

GILMAN, C. **Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina.** Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.

HERNÁNDEZ ARREGUI, J. **Nacionalismo y liberación.** Buenos Aires: Continente, 2011 [1969].

LIGUORI, G. (2012). **Gramsci conteso. Interpretazioni, dibattiti e polemiche, 1922-2012.** Roma: Editori Riuniti.

PETRA, A. **Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra.** Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2017.

PETRA, A. **Entrevista a Héctor Schmucler.** Disponible en: <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/docs/Entrevista%20Schmucler.pdf>, 2019 [2008].

PORTANTIERO, J. “Los usos de Gramsci”. En: GRAMSCI, A. **Escritos Políticos (1917–1933).** México: Cuadernos de Pasado y Presente, nº 54, 1977.

SARLO, B. “Intelectuales: ¿escisión o mimesis?” **Punto de vista**, vol. 25, nº 8, 1985, p. 1-6.

SARLO, B. **La batalla de las ideas (1943–1973).** Buenos Aires: Ariel, 2001.

SERRA, P (2019). “Saggio introduttivo”. En GONZÁLEZ, H. **Il nostro Gramsci.** Roma: Castelvecchi.



SIGAL, S. **Intelectuales y poder en la década del sesenta**. Buenos Aires: Ediciones Punto Sur, 1991.

STARCENBAUM, M. “El marxismo incómodo: Althusser en la experiencia de *Pasado y Presente*”. **Izquierdas**, año 3, n° 11, 2011, p. 35–53.

TARCUS, H. **El marxismo olvidado en la Argentina**. Buenos Aires: El Cielo, 1996.

TEDESCO, J. C. **Educación y Sociedad en la Argentina (1880–1900)**. Buenos Aires: Ed. Pannedille, 1970.

TERÁN, O. La crisis del pensamiento europeo. **Serie monográfica Siglomundo**, CEAL, n° 53, 1969.

TERÁN, O. **Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956–1966**. Buenos Aires: Puntosur, 1991.

ZAROWSKY, M. “La Operación Aricó, o la invención de ‘Los Gramscianos Argentinos’”. **Revista Eletrônica da ANPHLAC**, n°. 19, 2015, p. 208-229.

ZAROWSKY, M. **Los estudios en comunicación en la Argentina. Ideas, intelectuales, tradiciones político-intelectuales**. Buenos Aires: Eudeba, 2017.

## NOTAS

1 Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Doctor en Educación por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Magister en Pedagogías Críticas y Problemáticas Socioeducativas, Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) – UBA. Docente de la FFyL – UBA y de posgrado en universidades nacionales. Autor de diversos artículos y capítulos de libro en torno a la sociología de la educación, la historia intelectual educativa y el pensamiento gramsciano. Participa de la Asociación Gramsci Argentina – IGS. Correo electrónico: [sebastianjorgomez@gmail.com](mailto:sebastianjorgomez@gmail.com)

2 El propio Schmucler en una conversación con Petra (2019 [2008]) sobre su itinerario en los años 60, subestima tal adscripción: “Éramos estudiosos de Gramsci, Pancho [Aricó] era un estudioso, era traductor. Pero si en ese momento nos hubieran preguntado si éramos gramscianos, hubiéramos dicho que no, que no éramos” (p. 9).

3 Agradezco a Raúl Burgos ésta referencia.

4 El clásico trabajo de Burgos (2004) sobre *Pasado y Presente* ha abordado las cambiantes afinidades políticas del grupo en los años 60/70; las contribuciones de Starcenbaum (2011) permiten articular la gesta pasadopresentista con otros influjos, específicamente con el althusserianismo; Celentano (2014) ha rastreado la presencia de otro corriente en *Pasado y Presente*: el maoísmo.

5 Bulacio (2006) permite divisar el derrotero de Gramsci en el PCA en los años 50 a partir del cambio morfológico en el espacio intelectual comunista producido por el ingreso de jóvenes universitarios que reclamaban un rol específico; Petra (2017) analiza la génesis de la experiencia pasadopresentista a la luz de la influencia de la literatura italiana en la cultura comunista.

6 Aunque sin resultar una referencia central en su pensamiento, posiblemente la referencia a la categoría “movimiento nacional popular” para analizar al peronismo por parte del sociólogo italo-argentino Gino Germani cuenta con algún eco gramsciano (Ver AMARAL, 2018).

7 El número 28 (septiembre 1972) de *Los Libros* fue el último en que participó Schmucler. En junio de 1973, se integró al Consejo de redacción de la revista *Comunicación y Cultura* (1973-1985) que se editaba en Chile y de la que también participaban Armand Mattelart y Hugo Assmann. Influjos gramscianos en esta experiencia han sido analizados (ZAROWSKY, 2017).

*Recebido em 23 de maio de 2020*

*Aceito em 18 de junho de 2020*

*Editado em Julho de 2020*